

## **Educación para el Desarrollo Sostenible**

Ignacio Daniel Coria  
UCEL, Rosario

El desarrollo sostenible es “el desarrollo que satisface las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas”. El concepto se impuso, sobre todo, desde la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992, y es claro que ha tenido una influencia insoslayable tanto en la Constitución Argentina, reformada solamente dos años después, como en las sucesivas reuniones intergubernamentales de líderes mundiales vinculadas con la problemática ambiental, en general convocadas por las Naciones Unidas. De acuerdo con este concepto, se debe propiciar el desarrollo económico de las naciones, pero conservando y protegiendo el medio ambiente y considerando las limitaciones de la naturaleza y sus recursos renovables y no renovables. Así, se busca que las preocupaciones medioambientales se incluyan en los cálculos económicos de las actividades productivas, conciliando perspectivas que hace algunas décadas parecían antagónicas pero que hoy deben necesariamente conciliarse en vista de la degradación de los ecosistemas y las catastróficas consecuencias de la contaminación ambiental para la salud humana y para el ejercicio de un derecho constitucional como el derecho a un ambiente sano.

No existe consenso ni unanimidad en cuanto al reconocimiento del concepto mismo de desarrollo sostenible, que ha recibido críticas y cuestionamientos. Frecuentemente, estos cuestionamientos insisten en el carácter oximorónico de la expresión desarrollo sostenible (ambos términos serían contradictorios y por lo tanto opuestos), por ejemplo, porque sostienen que no es posible en la práctica la realización sostenible de actividades que sí lo son en la teoría, o porque la lógica del capitalismo (y, por lo tanto, del pretendido desarrollo, basado en el consumo) es incompatible con el cuidado del medio ambiente.

En cuanto a la investigación, también hay acciones concretas que pueden contribuir a que el desarrollo sostenible sea una realidad en la Universidad. Algunos ejemplos: la formación de equipos interdisciplinarios que aborden los procesos productivos de manera holística y desde diferentes perspectivas complementarias; el trabajo en redes con otras instituciones de educación superior e investigadores del país y del exterior, que permita adquirir una visión más global de las implicancias y los efectos de los procesos productivos sobre el medio ambiente; proponer nuevas tecnologías aplicables a esos procesos, tecnologías más amigables con el medio ambiente y que mitiguen los posibles efectos negativos que éstos puedan provocar; y fomentar el uso de recursos renovables.